

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

La mirada desde los Alpes

Para sus defensores, se trata del encuentro más destacado de personalidades provenientes de la órbita de los negocios, la política y la academia, con el objetivo de examinar los principales problemas y desafíos que enfrenta la humanidad.

Para sus críticos, el Foro Económico Mundial de Davos —que comenzó formalmente ayer— es una cita elitista, en la cual los poderosos del planeta tratan de mostrarse preocupados por los problemas que ellos mismos han creado.

Ambas afirmaciones son simplistas a la hora de describir, con sus bondades y defectos, la cita anual que tiene lugar en un idílico paraje de los Alpes suizos. Si bien es cierto que la agenda es de primera calidad y que se necesita una buena chequera para entrar en un club que se reserva el derecho de admisión, también es verdad que el intenso cubrimiento que hace la prensa

internacional está justificado. El motivo es que estos cuatro días son una ocasión única para tomarle el pulso a los asuntos globales.

Y lo que muestra la lectura de los indicadores a la mano es que hay motivos para inquietarse, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo. Con respecto al 2019, las señales confirman que hay una desaceleración en curso, que puede ser el preámbulo de grandes dolores de cabeza. Los tropiezos de China se combinan con el frenazo de Europa y el mediocre balance de América Latina. Estados Unidos va más rápido, pero está lejos de contar con el camino despejado.

El motivo principal son las circunstancias políticas. Hasta hace unos días, se creía que Davos iba a ser la ocasión perfecta para que el gobierno de Donald Trump se encargara de hacer un balance positivo de su gestión, al cumplirse dos años desde la llegada del

“En medio de un ambiente de incertidumbre, el Foro de Davos quiere poner sobre la mesa otra forma de mirar los pros y contras de la globalización.”

magnate a la Casa Blanca. Sin embargo, no solo este canceló su asistencia, sino que el viernes le ordenó a la delegación estadounidense que se quedara en Washington, debido al cierre parcial del gobierno federal.

Del otro lado del Atlántico las cosas no van mucho mejor. Theresa May no estará presente, pues debe lidiar con el lío del Brexit, mientras el reloj que marca la hora de un rompimiento abrupto entre Londres y Bruselas sigue su marcha. Emmanuel Macron prefirió quedarse en París para tratar de desenredar la madeja de los ‘chalecos amarillos’ y Angela Merkel solo irá a despedirse, pues el fin de su era como canciller de Alemania está cerca.

Ante esos vacíos, uno que otro tratará de llenarlos. Jair Bolsonaro aspira a robarse el show, en representación de América Latina. Con Argentina en recesión y México replegándose de la escena, el gigante suramericano buscará mostrar que es la tierra de las oportunidades.

No es claro que tendrá éxito. A fin de cuentas, hay un cambio de condiciones importante en el mundo que hace menos atractivas

a las economías emergentes. El alza en las tasas de interés es la causante de una gran salida de capitales de los países en desarrollo, que se combina con una mayor aversión al riesgo.

Y hablando de riesgos, las encuestas hechas con ocasión del Foro Económico muestran una sincera preocupación no solo con la geopolítica, sino con la geoeconomía. El cambio climático es una inquietud genuina, junto con el peligro de una pandemia o el desafío de las enfermedades mentales. Los retos que imponen la revolución tecnológica son enormes, comenzando por los relativos al empleo.

Todo ello justifica que haya un espacio para que existan mecanismos de cooperación entre las naciones. Ese es el motivo por el cual en Suiza se quiere hablar de Globalización 4.0, que reconoce la tendencia de los estados a recuperar el control, pero que insiste en que hay áreas para actuar en conjunto. Falta ver si ese llamado es escuchado en un planeta que, en medio de la ralentización, parece preferir la salida del “sálvese quién pueda”.

Hayek en ‘el llamado de la tribu’ de Vargas Llosa

Beethoven
Herrera
Valencia



Con el propósito de respaldar su llamado al individualismo liberal en su última obra ‘El llamado de la tribu’, el Nobel Vargas Llosa ha dado su interpretación del pensamiento de personalidades como Adam Smith, Friedrich Von Hayek, Isaiah Berlin entre otros.

Al explicar la evolución teórica de Hayek recuerda que su inicio estuvo marcado por la lectura de Carl Menger y ello le motivó hacia el estudio de la economía y la psicología; y ello se

verá reflejado en su teoría subjetiva para explicar la utilidad y los precios; y atribuye así mismo importante influencia a la amistad que unió a Hayek con Ludwig Von Mises en la Universidad de Viena.

Hayek se opuso al intervencionismo estatal en su libro Camino de servidumbre, el cual Keynes leyó antes de ir a Bretton Woods y reconoció como una obra magistral con la que concordaba en muchos aspectos. No obstante, criticó a Hayek porque no precisó cómo y cuándo fijar el límite al Estado. La posición radical de Hayek se expresa en su preferencia por las dictaduras, argumentando que practican una economía liberal frente a las democracias que no lo hacen;

“Hayek sugiere proporcionar acceso a la educación, sin privilegios o discriminación, generando igualdad de oportunidades traducida en desigualdad solo por talento o capacidad”.

y llegó al extremo de afirmar en dos ocasiones que “bajo la dictadura militar de Pinochet había en Chile mucha más libertad que bajo el gobierno democrático populista de Allende”.

Hayek intenta proteger al individuo frente al Estado y a la sociedad, respetando su poder de decisión para actuar libremente, en contraposición a los intentos de colectivizar la economía. Según Hayek las tesis keynesianas socavan la iniciativa individual, que es la fuente de progreso y dinamismo de la economía de mercado. Y no cabe duda que su crítica es válida frente a casos de excesivo gasto público financiado con emisión inorgánica.

En su obra La Constitución de la libertad (1960),

Hayek critica al Estado de Bienestar porque disminuye la iniciativa y responsabilidad individual al adoptar la estatización de diferentes campos de decisión que deberían corresponder a los privados como salud, educación, y empleo. Por ello se oponía a que el Estado financiara la salud pública pues ello desincentivaría la inversión y competencia empresarial.

Hayek además refuta la creencia democrática acerca de la igualdad de los individuos y defiende la desigualdad basada en el mérito, explicando las diferencias de ingreso por el mayor aporte que unos individuos hacen a la producción por diferencias de talento, creatividad, disciplina u otras aptitudes. En todo caso Ha-

yek sugiere proporcionar acceso a la educación, sin privilegios o discriminación, generando igualdad de oportunidades traducida en desigualdad solo por talento o capacidad.

Es notable que Hayek, como todos los ideólogos del individualismo liberal o neoliberal partan del principio de la competencia entre los agentes como si se tratara de iguales; sin reconocer que la dotación de las personas (desde la nutrición en el vientre, calidad de educación hasta la posesión de activos económicos como tierra o capital) es diferente; y de ninguna forma es realista pensar que en el mercado compiten agentes en igualdad de condiciones.

Profesor de las universidades Nacional y Externado. beethovenhv@gmail.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

COPYRIGHTS © 2018.
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza
Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastián Londoño
Laura Lesmes Díaz

Alfonso López Suárez
Andrés Felipe Quintero
Adriana Leal Acosta

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel
Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile
Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Beethoven Herrera,
Camilo Herrera,
Federico Lewin, Luis
Felipe Chávez G. y
Fernando Montes N.

Gerente Portafolio

Maria Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas

Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel.: 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.